

El objeto del desfile patriótico era probar la Unión de todas las grandes Asociaciones Nacionales, contra la propaganda enemiga. Por los Campos Eliseos y las Tullerías pasaron: la Sociedad de San Vicente de Paul al lado de la Liga radical de los Derechos del hombre; la monárquica acción francesa junto a la revolucionaria Confederación general del Trabajo; enfín la presidencia del acto hablase ofrecido al Emo. Cardinal Amette, Arzobispo de París.

III.— En otra correspondencia, nos dice Francisco Veuillot: el origen de las conferencias de San Vicente de Paul; "Nacieron al otro día de la Revolución; han sido la cuna de cuantas obras sociales y caritativas se establecieron después en Francia, en Europa, en el Mundo entero; y cosa muy digna de notarse, se ha conservado intacto el espíritu del fundador.

Ahora ¿qué prueba esa obra cristiana, católica por excelencia? sino que como los sacerdotes y religiosos franceses han recibido de Dios el mayorazgo del apostolado celoso y fecundo, así los laicos, los seglares de la misma nación están penetrados del mismo espíritu.

En las conferencias encuéntrase la solución a los problemas del socialismo. Ahora, Dios puede permitir que desaparezca para siempre el candelabro sobre el cual El mismo ha colocado semejante antorcha que vino a avivar el viento de la persecución, ese faro luminoso, cuyas bases han cimentado tanta sangre derramada por el triunfo de Dios y de la Iglesia, del Derecho y de la Justicia?"

El correo atrasado es demasiado voluminoso para trasladarlo todo íntegro a estas columnas resumimos pues:

Francisco Veuillot no parece alar-

mado por el trabajo del socialismo, que, según él, tiene derrotado, el buen sentido francés. Fracasaron tanto las intenciones de la calle como las del Parlamento. El pueblo francés es uno de los que más reconocen la autoridad y la acatan, pero él la quiere fuerte y organizada.

Esto lo han probado las últimas publicaciones que nos enseñan "la Francia que se bate" pintada por Schmitz y Rette.

No quiero recordar hechos sangrientos e ignominiosos de la gran epopeya. Aquellos quienes se resisten a creer en la sinceridad y veracidad de los aliados no se convencerán con aseveraciones que, lejos de horrorizarlos, les causarían quizá culpables deleites. La humanidad goza al oír referir suplicios exquisitos en cuya autenticidad no cree. El teatro de la guerra ha sido demasiado real para que corramos el telón ante espectadores aficionados y escépticos; las lágrimas de sangre que vertieron nuestros hermanos se recogen en corazones abiertos como urnas, no se avientan con abanico teatral.

Ahora si algún neutral quisiera de buena fe conocer el espíritu de la juventud francesa, debería estudiar el que anima a los jóvenes de la gran escuela francesa, la primera, la que forma lo más selecto del país intelectualmente hablando, la Escuela politécnica. En aquella escuela oficial y de fama mundial, los mismos alumnos han exigido y obtenido la creación de un retiro anual seguido en el silencio riguroso de los claustros.

A más del retiro, estos jóvenes, la gloria del intelecto francés comulgan semanalmente, algunos diariamente y de vez en cuando uniformados, en Montmartre, velan al Smo. Sacramento.

con ella a casa; pero los que estaban asomados a la ventana soltaron una estrepitosa carcajada exclamando:

—Vivan los hombres valientes!

Lorenzo los miró irguiendo altivamente la cabeza por más que ésta le pesase ya mucho.

—¿A sayas tienes miedo y haces valentías? le preguntó Menchaca con provocativa sonrisa.

—Miedo yo? exclamó Lorenzo apretando furiosamente los puños.

—Lorenzo de mi alma! exclamó Rosa asiendo amorosamente a su marido, no hagas caso de esos y vente conmigo que estoy muy mala.

Pues muérete, y que te lleven docientos mil demonios! replicó brutalmente Lorenzo, desprendiéndose de ella por medio de un empujón y volviendo a la taberna en medio de los aplausos de sus amigos.

Rosa guardó silencio y sin poder

Estos beatos por convicción son el honor y la esperanza del ingenio nacional.

Si, como dice el Alebete Grisette, hemos de seguir con nuestra propaganda porque esta guerra no ha sido mas que una fase de la secular que el mal libra contra el bien, guerra de ideas, guerra de principios.

Así lo comprendieron los miembros de la acción de la juventud católica de Francia quienes tienen por programa santificarse, santificar la familia y santificar la nación por medio de las ideas católicas.

Dato estadístico semanal

Mercado de Villavicencio

Papas carga	\$ 9,00
Arroz "	32,00
Maíz "	8,00
Plátano "	2,50
Café "	25,00
Miel "	9,50
Panela blanca, carga	18,00
id morena "	16,00
Caucho	"
Cueros libra	0,25
Cacao, arroba	"
Manteca arroba	6,50

Cofradía de Maria Reina de los Corazones

MEDALLAS:

De tres tamaños \$ 0,05 \$ 0,10 y \$ 0,15 respectivamente.

Estampas:

Tarjetas postales 2 por	\$ 0,05
en colores	\$ 0,05
en negro	\$ 0,02

contener un torrente de lágrimas, se dirigió a su casa; pero al pasar por la puerta de la iglesia que estaba ya casi desierta y solo alumbrada por la lámpara del altar mayor, se detuvo un instante y penetró en el templo.

Un corazón lleno de fe y un templo alumbrado solo por la lámpara del sagrario, triunfan del mayor de los dolores.

Cuando Rosa salió de la iglesia no había ya lágrimas en sus ojos, porque había resignación en su alma y esperanza en su corazón.

Algunas horas después todo era silencio en el valle, y solo le interrumpían el murmullo del río y el ladrado de los perros.

De cuando en cuando se abría una de las ventanas de la casa del rementero y una mujer se asomaba a ella, escuchaba atentamente, y no oyendo pasos ni voz alguna hacía

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

Los Borrachos

Por Antonio de Trueba

—Lorenzo, ven que me siento mala y me voy a acostar.

Lorenzo al oír a su mujer que estaba mala se detuvo en la misma puerta de la taberna.

—¿Qué tienes?

—No sé lo que tengo pero me siento mal.

Pues anda y toma una escudilla de caldo.

—Ven a acompañarme, que temo se me vaya la cabeza al pasar el puente.

—Por vida de las mujeres de bríos!... murmuró Lorenzo, volviendo hacia su mujer ya decidido a irse